

¡CON 8 PÁGINAS
DE FOTOS!



Disney
LOS

DESCENDIENTES 3

LA NOVELA



BASADA EN LA PELÍCULA ORIGINAL DE DISNEY CHANNEL



LOS
DESCENDIENTES 3

LA NOVELA

Adaptada por Carin Davis

Basada en *Los Descendientes 3*, escrita por

Josann McGibbon y Sara Parriott

LIBROS 

© 2019 Disney Enterprises, Inc.
© de la traducción: Marta García Madera, 2019
Todos los derechos reservados
Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2019
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Primera edición: septiembre de 2019
ISBN: 978-84-9951-905-0
Depósito legal: B. 15.395-2019
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

CAPÍTULO UNO



HOLA, SOY MAL. ¿OS ACORDÁIS DE MÍ? SOY LA HIJA DE MALÉFICA. LA MALVADA CHIGA SALVAJE DE LA ISLA QUE SE CONVIRTIÓ EN UNA PERFECTA DAMA DE LA CORTE. ESTÁ BIEN, ¿VERDAD? YA LO SÉ.

AL PRINCIPIO, ME ESFORCÉ DEMASIADO EN IMPRESIONAR A BEN Y A TODO ÁURADON Y PERDÍ EL NORTE POR COMPLETO. ME AHOGAN TODAS AQUELLAS CAPAS DE TUL ROSA PÁLIDO. YO NO ERA ASÍ. POR ESO, CORTÉ CON BEN, HUI A CASA, A LA ISLA, Y REDESCUBRÍ MIS RAÍCES (LITERALMENTE, PORQUE DIZZY LE DIO UN SALVAJE CAMBIO DE IMAGEN A MI SOSO PELO RUBIO CONVIRTIÉNDOLO EN MORADO). MI ARCHIENEMIGA DE SIEMPRE, UMA (YO LA LLAMO *GAMBITA*), HIJA DE ÚRSULA, Y SU BANDA DE BRIBONES ASPIRANTES A PIRATAS NO SE ALEGRARON DEMASIADO DE MI VUELTA, POR VIEJAS GUERRAS DE TERRITORIO Y TODAS ESAS COSAS. DESPUÉS, HUBO UN DUELO ENTRE PIRATAS QUE FUE BASTANTE LEGENDARIO.

IGUAL QUE EL BAILE DE LA DEBUTANTE REAL. UMA SE TRANSFORMÓ EN UN PULPO GIGANTE Y AMENAZÓ A MIS AMIGOS. YO ME

PUSE EN MODO DRAGÓN ECHANDO FUEGO POR LA BOCA CON ELLA Y SALVÉ ÁURADON. DE MOMENTO, UMA ESTÁ ASUSTADA, PERO TODAS SUS EXTRAVAGANCIAS HICIERON QUE ME DIERA CUENTA DE QUE SOY UNA DAMA DE ÁURADON. SIN EMBARGO, NO PUEDO NEGAR QUE LA ISLA SIEMPRE FORMARÁ PARTE DE MÍ. MI VERDADERO YO ESTÁ ENTRE AMBAS. ¿QUÉ OTRA COSA INCREÍBLE SUCEDIÓ EN EL BAILE DE LA DEBUTANTE? PUES QUE EVIE LE PIDIÓ A BEN QUE LE AYUDARA A TRAER A MÁS VILLANOS DE LA ISLA A ÁURADON PARA DARLES LA MISMA OPORTUNIDAD QUE NOS DIO A NOSOTROS. Y, BUENO...

CAPÍTULO DOS



MAMÁ SIEMPRE DECÍA QUE ESTABA BIEN SER MALO. NO PUEDO GREERME QUE POR UNA VEZ TUVIERA RAZÓN...

Al amanecer, un andrajoso repartidor de periódicos iba con su oxidada bicicleta por una sucia calle de la Isla. Dio una vuelta sobre una rampa improvisada algo tambaleante y pasó por delante de un edificio en ruinas con el grafiti «LARGA VIDA AL MAL» en la pared. La joven rata callejera sacó una copia del periódico *Tiempos revueltos* de su roñosa bandolera y lo lanzó por encima de su hombro.

—¡Eh! ¡Mirad esto! —gritó a los demás chicos que había en la plaza.

Una diablilla de pelo rizado con un vestido rosa arrugado salió corriendo para recoger el periódico.

—¡Oh, Dios! ¡Eh, mirad esto! —exclamó la chica, que se había quedado de piedra.

El enorme titular en negrita llenaba toda la portada: «¡ha llegado el Día de los Chicos Villanos! ¡otros 4 irán a tierra firme!».

—¡Es el Día de los Chicos Villanos! —chilló al montón de chicos que se habían reunido allí para ojear el periódico—. ¡Me tienen que elegir sí o sí!

Un detallado artículo describía las nuevas vacaciones progresivas que había establecido su alteza real, el rey Ben, y la chica villana que se había convertido en diseñadora de moda de éxito, Evie. Por primera vez en la historia, cualquier chico villano podía solicitar plaza para asistir a la querida Academia Áuradon del reino. La nueva clase la elegirían en persona, entre los solicitantes de la Isla, los cuatro chicos villanos originales: Mal, Evie, Carlos y Jay. Una semana después, el rey Ben y los chicos villanos volverían para acompañar a los afortunados estudiantes a Áuradon para empezar el nuevo curso escolar.

Muchos chicos de la Isla nunca habían cogido un lápiz ni se habían sentado a un escritorio, y, por supuesto, nunca habían llevado al profesor una manzana que

no estuviera envenenada. Se albergaba la esperanza de que los estudiantes elegidos, igual que habían hecho los cuatro originales, prosperaran al tener a su alcance las oportunidades que ofrecía Áuradon.

Mientras el repartidor de periódicos lanzaba otro periódico bastante lejos de la puerta de alguien, Mal, Evie, Carlos y Jay doblaban la ruinoso esquina de aquella calle. Desde que habían forjado su propio destino en Áuradon, los cuatro amigos se habían convertido en héroes locales para los chicos villanos que seguían atrapados en la Isla. Y habían vuelto a su antiguo barrio con buenas noticias (mejor dicho, con noticias fabulosas).

Pasaron agachados bajo los tendedores cargados de trapos goteando y gritaron a los chicos de la Isla que salieran y brillaran. Bueno, todo lo que se pudiera brillar en un lugar sin sol. Había llegado la hora de que todos los chicos villanos se levantaran y dieran un paso adelante; la Academia Áuradon los estaba esperando.

Mal y su banda estaban muy unidos. Caminaron con confianza por la mugrienta calle y entraron en una plaza adoquinada renombrada como el patio de Mal. Un gru-

po de chicos villanos inspirados había cambiado el nombre de aquella vieja plaza después de ver un vídeo de Mal en la tele. En la retransmisión, se veía a *lady* Mal en el Baile de la Debutante dando un discurso sobre sus raíces en la Isla. Los chicos de la Isla sabían que no los había olvidado.

Mal se volvió a sus tres mejores amigos muy emocionada mientras su pelo morado, un poco más violeta que nunca, flotaba tras ella al viento. Aquel día iba a ser épico. Estaba impresionante con sus mallas de cuero, zapatillas altas de cuña y una chaqueta entallada. En la parte trasera de la chaqueta tenía bordadas dos alas de dragón de piel envolviendo su símbolo de dos dragones.

Evie, hija de la Reina Malvada, le dirigió una radiante sonrisa a Mal. Después de meses preparándose con esmero, ¡por fin había llegado el Día de los Chicos Villanos! Evie emanaba confianza y autoridad caminando con sus botas de ante azul. Bajó por la calle como la líder que era, marcando estilo con su falda corta de piel azul y chaqueta a juego con su emblema de corazón y corona pintado en la espalda.

Con su pelo largo y oscuro y su sonrisa traviesa, Jay, hijo de Jafar, se movía con facilidad por su antiguo territorio. Tenía mucha confianza en sí mismo. Llevaba un chaleco de cuero y pantalones de piel que destacaban su complexión atlética. Jay miró a Carlos y se rio. Estaban a punto de cambiar algunas vidas para siempre. ¡Qué sensación tan increíble!

Carlos, hijo de Cruella de Vil, iba por la calle entusiasmado por el gran día que tenían por delante. Siempre había sido tan gracioso como un cachorrito, con toda la cara llena de pecas, pero ya había crecido y las cosas le iban bien. Era superatrevido, como todos los chicos villanos. Tenía un sorprendente pelo blanco con raíces negras y llevaba una chaqueta roja, blanca y negra con un cuello de piel subido. Qué lejos quedaba aquel chico que tenía miedo a todo, en especial a su madre y a los perritos. Estaba impaciente por que otros disfrutaran de la misma buena suerte que había tenido él.

Al final de aquella ruinosa calle, Mal, Evie, Carlos y Jay se dividieron para ir por diferentes direcciones deseosos de hacer correr la voz sobre el Día de los Chicos

Villanos. Se metieron por callejuelas polvorientas llenas hasta los topes de carretillas volcadas y serpentearon por pasajes sombríos a rebosar de chozas desoladoras. Jay se puso a gritar la buena nueva desde los tejados de hojalata. Instaron a todos los chicos villanos a los que se encontraron a salir a la calle. El Día de los Chicos Villanos ofrecía una oportunidad para cualquier pillo de la Isla que quisiera ser como ellos. ¿Y no querían serlo todos?

Mal estaba en un patio esforzándose al máximo por hacer correr la voz. Quería que aquellos chicos supieran que tenían la oportunidad de unirse a ella en Áuradon y vivir una vida mejor. Una chica con un raído vestido morado abrió la ventana de golpe y agitó su solicitud de Áuradon con entusiasmo para que la viera Mal. Esta alzó la vista y vio a chicos en cada ventana rota y en todas las puertas podridas del patio con sus solicitudes en la mano. Sonrió al darse cuenta de cuantos chicos villanos de la siguiente generación elegían ser buenos.

Mientras Mal rodeaba el patio, Carlos corría por el orfanato de la Isla, lleno de literas desvencijadas y paredes desconchadas. Fue hasta una placa en la que ponía

CASA DE CARLOS y soltó una risita. Seguía sin poder creerse que aquellos pequeños revoltosos lo admiraran, pero le alegraba el corazón. Tiró de una manta andrajosa de un chico dormido, que se despertó de golpe. Al ver a Carlos al pie de su cama, se quedó mirándolo asombrado; unos segundos después, cogió la solicitud de debajo de su almohada llena de bultos y se la puso a Carlos en la mano enguantada.

Calle abajo, Evie esperaba emocionada bajo el gastado cartel del salón de belleza CURL UP AND DYE. Alzó la mirada al letrero, en el que se veían unas tijeras gigantes entrecruzadas con un frasco de perfume descolorido, solo para asegurarse de que era de verdad. Evie se había imaginado aquel momento una y otra vez desde que había enviado mensajeros reales con un pergamino a aquel preciso lugar la primavera pasada. Pero esa vez no estaba soñando despierta. Dizzy Tremaine, todavía con la escoba en la mano, salió de repente de la puerta doble del desvencijado salón de belleza. Llevaba un vestido de *patchwork* y un gorro de dormir. Dizzy abrazó a Evie, a la que admiraba como si fuera una hermana mayor, y las

dos chicas se maravillaron por lo que significaría aquel día para los chicos de la Isla.

Evie y Dizzy hablaban sin parar, tratando de resumir meses de conversación en unos pocos minutos, mientras bajaban por un callejón para encontrarse con Mal, Jay y Carlos. Evie estaba encantada de ver que había tantos aspirantes a estudiantes. Esperaba que hubiera otros aficionados a la química como ella. El Día de los Chicos Villanos había resultado ser todo lo que se imaginaba y mucho más.

El ruidoso grupo pasó junto a Jay, que estaba encantado de ofrecer algo distinto a otros chicos de la Isla mal encaminados. Para ellos, Jay era un héroe. Era un deportista famoso y un líder del equipo. Jay aceptó solicitudes de varios chicos y se fue a buscar a Mal.

Mal había vuelto al patio y estaba escribiendo «EL DÍA DE LOS CHICOS VILLANOS» con un llamativo spray morado y otro verde en la vieja puerta abollada de un garaje mientras Evie la miraba. Dio un paso atrás y admiró su obra de arte. ¿Quién decía que el grafiti no podía embellecer el barrio? Abrió la puerta que acababa de

grafitear y una avalancha de desaliñados chicos villanos, todos con solicitudes en las manos, salieron en estampida. Mal se fijó en que faltaban algunos chicos en aquel grupo de ratas callejeras. No mientras ella estuviera allí. El objetivo de Mal era que los descendientes de los villanos tuvieran una oportunidad de vivir en Áuradon. Se apresuró a regresar a la calle y se dirigió hacia la animada bahía de la Isla.

Con sus luces de colores brillantes y sus notas de *jazz* en el aire, el dinámico barrio francés era uno de los lugares favoritos de Mal de toda la Isla. En el corazón de aquel barrio tan animado, la resuelta hija del Doctor Facilier, Celia, había montado una tienda con un cartel de SE ADIVINA EL FUTURO lleno de coloridos signos de interrogación. La preadolescente tenía una melena rojiza cuyos rizos le caían sobre el hombro, y llevaba unos vaqueros rotos adornados con borlas fluorescentes y un diminuto sombrero con una pluma. De su cinturón colgaba un voluminoso tótem de calavera, homenaje a su herencia vudú. Celia formó un abanico con las cartas de colorines del tarot y dejó que Mal eligiera una al azar. Mostraba la

palabra *viaje* y la ilustración era un hombre al final de un camino largo y sinuoso en dirección a las estrellas. Celia alzó la vista. Se guardó las cartas y dio la vuelta al cartel para que se leyera LA ADIVINA HA SALIDO. Mal rodeó a la animada chica con el brazo y la condujo por el callejón en busca de su futuro.

Al cabo de unos minutos, Mal, Evie, Jay y Carlos ya se habían reunido en el centro del patio de Mal, seguidos de cerca por el bullicioso desfile de potenciales estudiantes. Condujeron a todo aquel numeroso grupo a través de un túnel frío y húmedo que salía a la plaza del Puente. Los chicos villanos cruzaron la mugrienta plaza. Aquel espacio daba al puente roto que antes conectaba la Isla con Áuradon. Gracias al Día de los Chicos Villanos, los habitantes de la Isla tendrían una nueva y prometedora forma de llegar a aquella tierra próspera. La eufórica multitud sabía que sus cuatro líderes tenían razón: era bueno ser malo.

Mal, Evie, Carlos y Jay subieron los escalones hasta un balcón de piedra que daba a la plaza. Observaron a la ruidosa multitud de chicos esperanzados que agitaban

sus solicitudes en el aire compitiendo por captar la atención de los cuatro antiguos chicos de la Isla.

—¿Quién quiere ir? ¿Tú? —preguntó Mal señalando a una chica con una gabardina roja apolillada y medias moradas.

Justo en aquel momento, se fijó en el segundo de a bordo del capitán Cook, Smee, que llegaba tarde con sus tímidos hijos. Iban vestidos iguales: camisas de rayas, gafas de carey y gorros de punto rojo. Smee dio las solicitudes a sus escuálidos chicos, los abrazó y vio cómo estos, cohibidos, las entregaban. Jay recogió los formularios, se los dio a Evie y se reunió con sus amigos para tomar aquella difícil decisión. Iba a ser complicado.

Al cabo de un rato, los chicos villanos se separaron tras examinar las solicitudes. La selección estaba hecha. Mal observó a la multitud mientras cogía una de las solicitudes afortunadas con su mano derecha. Sonrió con orgullo a Evie, claramente conmovida por el inquebrantable esfuerzo de su mejor amiga. Desde aquel osado momento en el Baile de la Debutante, cuando Evie habló por primera vez al rey Ben sobre llevar más chicos

villanos a Áuradon, hasta aquel preciso instante, en el que su amable idea iba a dar sus frutos, Evie nunca había dejado de luchar por la causa de sus nobles chicos villanos.

Poco después de llegar a la Academia Áuradon por primera vez, Evie decidió hacer borrón y cuenta nueva de la Isla y centrarse únicamente en el futuro. No quería anclarse a su pasado en la Isla, ni siquiera quería reconocer que existiera. ¿Por qué estropear su bonita vida en Áuradon pensando en cosas tan deprimentes? Pero todo dio un vuelco para Evie cuando volvió a la Isla para encontrarse con Mal. Al ver a todos aquellos chicos villanos con los ojos abiertos como platos, tan tristes y desesperados como había estado ella, Evie se dio cuenta de que no podía limitarse a ocultar su conexión con la Isla. Al contrario. Tenía que apoyarse en su legado y empezar a ayudar a otros como ella. Y Evie supo entonces cómo hacerlo: invitando a más chicos de la Isla a Áuradon y dándoles las mismas oportunidades para cambiar de vida que el rey Ben le había dado a ella. Aquel día, Evie estaba haciendo justo eso.

Evie contempló las hordas de gamberros desaliñados y sonrió de oreja a oreja.

—¡No puedo creerme que por fin haya llegado este día! —gritó.

Su gran y maravilloso sueño para la Isla se estaba haciendo realidad. Nunca se había sentido más orgullosa que en aquel momento.

La multitud de villanos vitoreaba y gritaba a su campeona de pelo azul.

—De verdad, me gustaría poder llevaros a todos con nosotros. Y, algún día, pronto, quizá podamos hacerlo —dijo.

Su cara mostraba esperanza y determinación. La muchedumbre ruidosa aplaudía para animarla.

—Sí, vamos a volver tantas veces que os hartaréis de nosotros —prometió Mal asintiendo.

—Os hartaréis pero mucho —repitió Evie moviendo la mano para añadir dramatismo.

La enloquecida multitud reía con emoción.

Evie les sonrió a Jay, Carlos y Mal, y recordó el día que el rey Ben los había invitado a los cuatro por prime-

ra vez a asistir a la Academia Áuradon. La limusina, los bombones, la extraña visita al recinto de la escuela que les ofreció Doug... Los chicos villanos habían avanzado mucho desde la primera vez que pisaron Áuradon; ya eran pilares de la comunidad. Por eso, Evie y sus amigos compartirían aquella oportunidad de convertir un sueño en realidad con una nueva cosecha de chicos de la Isla.

Evie, más serena que nunca, respiró hondo y preguntó:

—¿Me dais un redoble de tambores, por favor?

La multitud estuvo encantada de hacerlo. Dieron pisotones contra el cemento con sus pesadas botas y zapatillas. El estruendo resonó por la plaza como si de tambores se tratara.

Evie miró sus guantes rojos con recortes en forma de corazón y las solicitudes que sostenía en las manos.

—En primer lugar, me gustaría empezar con la hija de Drizella y nieta de *lady* Tremaine, mi dulce amiga Dizzy.

Evie estaba encantada de hacer la invitación pública

por fin. No se le ocurría nadie que mereciera más un nuevo comienzo en Áuradon que la vivaracha chica que falsificaba accesorios elegantes y vanguardistas con objetos sacados de un asqueroso basurero.

Dizzy gritó satisfecha al escuchar su nombre. Chilló tan fuerte que sus gritos de alegría se oyeron al otro lado del Muelle de los Duendes. Los duendes no soportaban el júbilo. Pero la felicidad de Dizzy no podía contenerse: iría a Áuradon con Evie. ¡Era el mejor día de su vida! Dizzy daba vueltas encantada y, con su falda de tul arcoíris ondeando, se unió a Evie dando un salto hasta el balcón.

Todas las miradas se posaron en Carlos, que dio un paso adelante para nombrar al segundo chico villano afortunado.

—El siguiente es el hijo de Smee —dijo Carlos—. ¡Vamos, Squeaky!

Squeaky, en silencio y con los ojos muy abiertos, miró a su padre buscando apoyo. Smee le dio un empujoncito para que fuera hacia Carlos, que lo recibió con un caluroso abrazo. Squeaky hizo una mueca, estiró su

camisa manchada y, todavía inseguro, buscó ansioso entre la multitud a su hermano gemelo, Squirmy. Nunca habían pasado ni un solo día separados. Ahora, habría un océano entre ellos. ¿De verdad valía la pena Áuradon?

Pero Jay enseguida intervino y acabó con el temor del chico.

—De ninguna manera vamos a separar a los gemelos..., así que ven aquí, Squirmy, ¡venga! —anunció. Jay se arrodilló para estar a la altura del chico y que este se sintiera más cómodo—. ¡Adelante, colega!

Squeaky sonrió mientras su hermano Squirmy corría hacia él. Era imposible decir cuál de los dos estaba más aliviado al saber que seguirían juntos. También era imposible diferenciarlos. Eso era justo lo que les gustaba a los introvertidos hijos de Smee.

Mal dio un paso adelante para revelar el último nombre. Los chicos de la Isla, nerviosos, se inclinaron para escuchar mejor; estaban desesperados por saber si los habían escogido a ellos.

—Por último, aunque no por ello menos importante..., todos elegimos a esta chica porque creemos que le

iría bien la clase de amabilidad del Hada Madrina —dijo Mal recordando la clase que más odiaba durante sus primeros días en Áuradon—. La hija del Doctor Facilier: ¡Celia!

En cuanto oyó su nombre, comenzó una insolente danza de la victoria.

—Soy mala —dijo presumiendo ante la multitud.

Echó a correr hacia Mal chocando las palmas con descaro a sus amistades por el camino.

Mal, Evie, Carlos y Jay abrazaron a los cuatro elegidos. Habrían querido llevárselos a Áuradon en ese preciso instante, pero iba contra el protocolo acordado. Los futuros estudiantes tendrían una semana para hacer las maletas y despedirse de sus familias villanas antes de ponerse en marcha rumbo a su nueva vida al otro lado de la bahía.

—Volveremos a buscaros la semana que viene —les aseguró Carlos.

—Así que coged vuestras cosas —dijo Jay, empleando el mismo tono autoritario que cuando hacía de capitán del equipo en un torneo—. Repito, las vuestras

—añadió rápido, ya que conocía demasiado bien las manos largas de los jóvenes ladrones de la Isla.

Mal, Evie, Jay y Carlos sonrieron a la multitud; estaban disfrutando de los actos del Día de los Chicos Villanos. ¡Lo habían conseguido! Habían allanado el camino y abierto la puerta a que más chicos villanos construyeran un nuevo hogar en Áuradon.

—¿Adónde vamos?! —gritaron Mal y Evie tratando de animar a los chicos nuevos.

—¡Vamos a Áuradon! —chillaron Dizzy, Celia, Squeaky y Squirmy al unísono. Sin duda, estaban animados.

Y así empezó todo.